

COSTA RICA: ELECCIONES 2006. ¿Continuidad o cambio?

Manuel Rojas Bolaños *

Los resultados de los tres últimos procesos electorales celebrados en el país permiten constatar cambios en el comportamiento de la ciudadanía. Sin embargo, como ha sucedido en las elecciones de 2006, a la par de nuevas formas de interacción ciudadana con la política, siguen apareciendo códigos de conducta e íconos del pasado. La mezcla de continuidad con transformaciones es evidente; pero, ¿qué es lo que está pesando más? ¿Los cambios observados, a pesar de la bruma presente, permiten avizorar hacia dónde conducen a la comunidad política costarricense? ¿Asistimos al fin de una época en el plano político y al inicio de otra? En este trabajo se intenta responder a esas interrogantes.

EL CONTEXTO

Las elecciones de febrero de 2006 se realizaron en un contexto marcado por lo siguientes elementos: 1) un clima generalizado de descreimiento de la ciudadanía en partidos y en políticos, agravado por las denuncias sobre corrupción política que penden sobre las cabezas de tres expresidentes y otros destacados dirigentes políticos, desde el segundo semestre de 2004;¹ 2) una atmósfera de pesimismo, relacionada no solamente con la forma en que la situación económica podría estar afectando a la mayor parte de la población, sino también por la percepción de que el país pasaba por una etapa de inmovilismo, y que, además, la nave del Estado estaba sin capitán y sin rumbo (un gobierno descabezado); 3) una sociedad dividida con respecto a la aprobación del Tratado de Libre Comercio Centroamérica Estados Unidos, mejor conocido por sus siglas en inglés: CAFTA.²

Además, un país con mayores desigualdades sociales, como lo muestran los datos del Instituto Nacional de Estadísticas. De acuerdo con esta entidad, la comparación entre los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, realizada en 2004, y otra similar de 1988, arroja un aumento de la concentración en el quintil de más altos ingresos, que pasó del 44% al 54% INEC, 2006: 36 y ss.). En todos los demás quintiles la participación disminuyó, como puede observarse en el gráfico 1. Seguramente la concentración de ingresos, por un lado, y el empobrecimiento, por el otro, son mucho mayores que lo que los datos permiten entrever, y lo que la evidencia impresionista muestra: los grandes contrastes en cuanto a estilos de vida y pautas de consumo.³

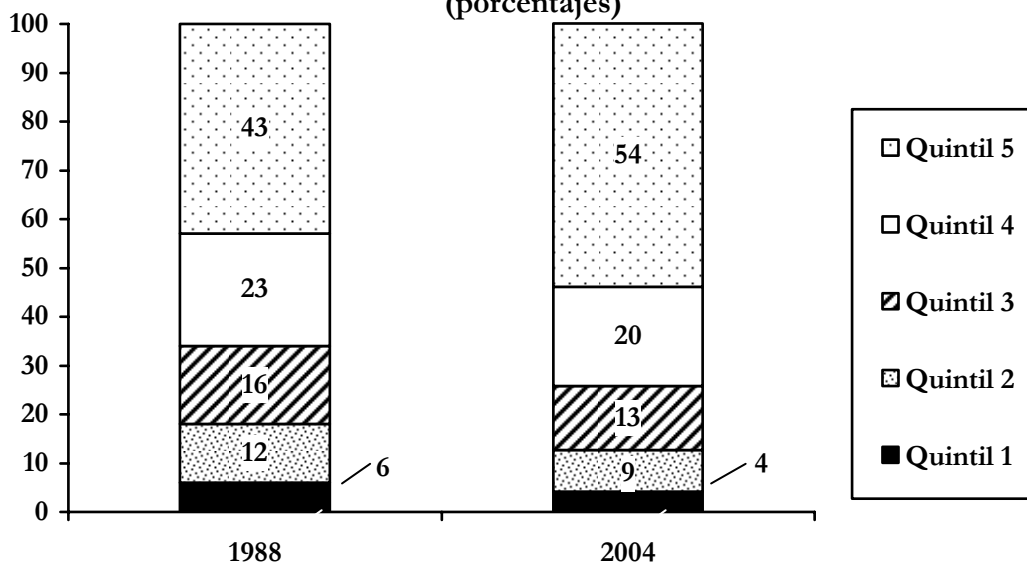
* Profesor investigador de la Sede Académica de Costa Rica, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

¹ Según el Latinobarómetro (2005: 11 y 56), en Costa Rica solamente el 48% de las personas entrevistadas, consideró correcta la afirmación “La manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro.” De acuerdo con este mismo estudio, ante la pregunta “¿Diría Ud. que este país está progresando?”, solamente el 20% de los entrevistados respondió positivamente.

² En la Encuesta Telefónica realizada por la Escuela de Estadística en noviembre de 2005, arrojaba los siguientes resultados: el 46% de los entrevistados consideraba que el TLC beneficiaba al país; 29,5%, que los perjudicaba y 14,6% manifestaba dudas (Escuela de Estadística, 2005: 13).

³ A través del método de la encuesta resulta difícil averiguar la cuantía real de los ingresos de los sectores altos.

Gráfico 1: distribución del ingreso por quintiles, 1988 y 2004
(porcentajes)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística

También una sociedad con diferente composición poblacional. En primer lugar, aumentó el porcentaje de población urbana, que pasó del 50,4% en 1984, al 59% en el año 2000. La población total del país, estimada en el año 2005 en 4.325.808 de habitantes, se ha concentrado en la llamada Gran Área Metropolitana, que comprende la mayor parte del Valle Central y se extiende hasta el Valle del Guarco. Se estima que en ese espacio vive el 53% de los habitantes del país.⁴ Dentro de esta concentración se pueden apreciar espacios ocupados por sectores de altos ingresos y pautas elevadas de consumo, y bolsones de pobreza, con carencias señaladas en servicios públicos.

Se ha producido también un cambio en la orientación de las actividades económicas, más dirigidas hacia la industria y los servicios, con la consiguiente disminución de peso del empleo en las actividades agrícolas: solamente el 20,4% de las personas ocupadas están localizadas en ese sector.

Es también una sociedad con un fuerte componente de personas menores de treinta años. Según datos del Tribunal Supremo de Elecciones, el 32% de los potenciales votantes en las elecciones de 2006, eran personas en edades comprendidas entre los 18 y 30 años.⁵ Este conjunto de transformaciones en la población del país, necesariamente ha introducido variaciones en las mentalidades y en la cultura política. Las tradiciones políticas familiares, que jugaban un papel importante en las definiciones políticas de los nuevos votantes, todavía en la

⁴ Información proveniente de la página WEB del Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC.

⁵ Al respecto ver <http://www.tse.go.cr>.

década de los ochenta y principios de los noventa, se han roto en buena parte.

La herencia de los conflictos de los años cuarenta, que mantuvo dividida políticamente a la población y que fue el basamento sobre el cual se construyó el bipartidismo, parece haber quedado atrás, así como los valores que alimentaban la práctica política de la sociedad costarricense hasta mediados de la década de los noventa del siglo pasado. Han aparecido nuevas divisiones y agrupamientos y seguramente se marcha hacia nuevos alineamientos todavía difíciles de precisar. Las certezas políticas del pasado han desaparecido y la incertidumbre ha ocupado su lugar, con los efectos negativos esperables en la gobernabilidad de la sociedad costarricense.

A ello habría que agregar el sentimiento de inseguridad personal que predomina en una buena parte de la ciudadanía, sentimiento basado en una percepción que no corresponde exactamente con la realidad, porque si bien es cierto que han aumentado los delitos contra la propiedad y los asaltos, todavía el índice de criminalidad es muy bajo comparado con otras sociedades centroamericanas. Seguramente los medios de comunicación, principalmente los noticieros de televisión, son en buena parte responsables de esa sobre valoración de la inseguridad existente en el país, por el énfasis en la nota roja, observable en casi todos los noticieros.

También hay que agregar el peso de un fuerte componente poblacional procedente del exterior, fundamentalmente de Nicaragua, cuya presencia es notable en algunas zonas del país y en algunas ocupaciones, donde ha venido a suplir faltantes de mano de obra, por ejemplo, en la recolección de café y otros frutos que se cosechan en determinados meses del año; en la construcción; en el servicio doméstico y en las labores de seguridad privada.

La presencia de emigrantes nicaragüenses ha introducido otro elemento de diferenciación dentro de la sociedad costarricense, y ha provocado el afloramiento de sentimientos de rechazo que muchas veces linda con la xenofobia. La migración nicaragüense ha sido asociada al incremento de la delincuencia, aunque no se puede establecer ninguna correlación estadística entre un fenómeno y otro. Ha acentuado, sin embargo, los sentimientos de desconfianza en una sociedad mucho más compleja y dividida, donde los lazos comunitarios de antaño se han debilitado y el capital social ha disminuido.⁶

En resumen, que la sociedad costarricense está hoy en día atravesada por un conjunto de divisiones; no solamente es más desigual en cuanto a ingresos, sino también en cuanto a visiones del mundo, estilos de vida, valores, identidades culturales, pautas de consumo, etc. El mito de una sociedad integrada por pequeños y medianos propietarios agrícolas –labriegos sencillos, como dice el himno nacional–, étnicamente homogénea y sin mayores divisiones sociales, ha quedado atrás, provocando una crisis generalizada de identidad.

Estas transformaciones, que ha ido acompañadas de modificaciones en la estructura institucional del Estado, han tenido indudablemente un gran impacto en los cambios

⁶ En el Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005 (PNUD, 2006: 173), se indica que en la encuesta que en la Encuesta Nacional de Seguridad (ENSCR-2004), el 64,4% de las personas entrevistadas indicaron que las personas de origen nicaragüense son las que más comenten delitos. De acuerdo con este Informe, “La conclusión es tan perturbadora como importante: más que una transpiración espontánea, en Costa Rica la xenofobia es un impulso *inducido*.”

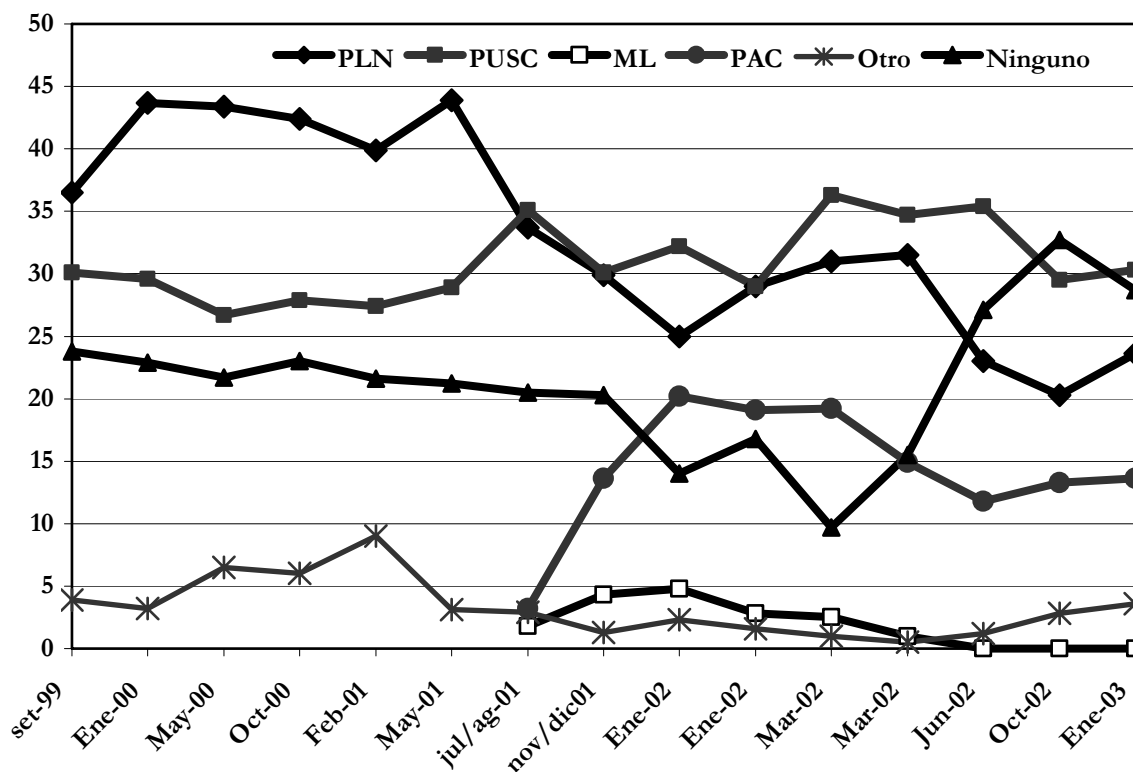
observados en el comportamiento político de los costarricenses en los últimos diez años.

LA SITUACIÓN POLÍTICO PARTIDISTA

Como fue señalado, la adhesión ciudadana a los partidos que conformaban el sistema bipartidista, se fue debilitando en los últimos diez años; debilitamiento que tuvo que ver con el desempeño gubernamental de los gobiernos de ambos partidos, que estuvieron lejos de colmar las expectativas ciudadanas, con la escasa diferenciación en materia de política económica y social, y con las transformaciones sociales señaladas. Sin embargo, no fue sino hasta las elecciones de 1998 que esta transformación comenzó a manifestarse. La considerable elevación del abstencionismo ocurrida en las elecciones de febrero de ese año, fue una especie de campanada sobre lo que estaba ocurriendo; campanada que por cierto fue desatendida por la mayor parte de los grupos políticos del país. Las lujosas mayorías parlamentarias de antaño desaparecieron y comenzaron a emerger gobiernos legítimos pero débiles políticamente.

Las encuestas realizadas por la Empresa UNIMER para el diario La Nación entre 1999 y 2003, muestran el debilitamiento en las preferencias por los partidos Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana, debilitamiento que permitió la emergencia de dos nuevos partidos y la mutación del sistema bipartidista.

Gráfico 2: Partido político con el que simpatiza, 1999-2003, porcentajes



Fuente: UNIMER/La Nación

En las elecciones de febrero de 2002 creció nuevamente el abstencionismo y comenzó a

aumentar significativamente el porcentaje de personas que decían no simpatizar con ningún partido político. En dichas elecciones el entonces recién creado Partido Acción Ciudadana, logró aglutinar el descontento con el bipartidismo y estuvo a punto de situarse por encima del Partido Liberación Nacional. En esas elecciones ninguno de los partidos contendientes alcanzó el 40% de los votos válidos señalado por la Constitución y la normativa electoral, y por primera vez en la historia política del país, se debió realizar una segunda vuelta entre los dos candidatos que obtuvieron mayor número de votos. Ganó Abel Pacheco, el candidato del Partido Unidad Social Cristiana, uno de los dos baluartes del bipartidismo, quien aprovechó la imagen de “outsider” de la política que había construido como comentarista de temas ligeros en la televisión.

Una vez pasadas las elecciones, con un gobierno prácticamente sin partido y con una oposición desdibujada, las encuestas nuevamente mostraban un descenso de las simpatías partidarias y un aumento significativo de las personas que decían no simpatizar con ningún partido. Por otro lado, las esperanzas colocadas en el PAC, el nuevo partido, se habían desvanecido, dadas las divisiones internas ocurridas a principios de 2003. Sin embargo, los datos de una encuesta realizada por la Empresa UNIMER del 10 al 19 de mayo de 2003, señalaban un cambio favorable al PLN, porque aumenta el porcentaje de personas que dicen simpatizar por ese partido. ¿Qué novedades políticas podrían haber provocado ese cambio?

El 4 de abril de 2003, la Sala Constitucional declaró con lugar dos acciones de inconstitucionalidad presentadas contra la reforma al artículo 132 de la Constitución Política, reforma aprobada en 1969, que impedía la reelección presidencial. Estas acciones habían estado precedidas de un intento fracasado de modificación constitucional en la Asamblea Legislativa. Iniciativas que perseguían el logro de una meta muy clara: abrir al expresidente Oscar Arias la posibilidad de presentarse nuevamente como candidato del Partido Liberación Nacional.

La resolución de la Sala Constitucional abrió un nuevo escenario en la política costarricense, porque le permitió al debilitado Partido Liberación Nacional, que había sido derrotado en dos elecciones consecutivas, disponer de un candidato con muchas posibilidades de triunfo. Estas posibilidades se acrecentaron con los escándalos de corrupción en los que se vieron envueltos dos expresidentes, quienes encabezaron gobiernos del Partido Unidad Social Cristiana. El daño sufrido por este Partido ha sido enorme y su restauración parece poco probable, al menos en el nivel que ocupaba antes. Liberación Nacional también sufrió daño, porque también el Expresidente Figueres fue señalado como sospechoso de tráfico de influencias, así como otros importantes dirigentes, incluyendo a la persona que ese entonces tenía a su cargo la Secretaría General.

En un clima generalizado de desencanto y escepticismo, para ciertos sectores políticos y empresariales, Arias se convirtió en una especie de salvador, capaz de aglutinar no solamente a las fuerzas dispersas del PLN, sino también a las que quedaron sueltas o huérfanas al desplomarse el PUSC, cerrando el paso a la ingobernabilidad. Esta última preocupación fue también un punto de confluencia con sectores con nuevos sectores medios profesionales e intelectuales, que han crecido amparados a la modernización económica del país. Para los sectores empresariales, además, Arias constituía el único líder con posibilidades de empujar la modernización inconclusa de las instituciones del Estado costarricense y consumir el ciclo de apertura comercial que se había iniciado veinte años atrás, que no terminaba de completarse.

Por estas razones las cámaras empresariales y los medios de comunicación jugaron un importante papel en la construcción de su candidatura.

Pese a ello, las opiniones del grueso de la ciudadanía se mantenían oscilantes. En una encuesta realizada por la firma UNIMER en abril de 2005,⁷ a menos de un año de las elecciones, solamente el 11% de los posibles electores estaba decidido a votar. Dentro de ese grupo Arias captaba el 48% de las preferencias. Solís, del Partido Acción Ciudadana (PAC), lo seguía de lejos, con el 19% de las preferencias. La mayoría no se había decidido o no manifestaba claramente sus preferencias.

INICIO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL

A principios de agosto de 2005, al vencer el plazo para que el Tribunal Supremo de Elecciones declarara en firme la inscripción de partidos, la situación era la siguiente: 15 partidos inscritos a escala nacional; 15 partidos a escala provincial y 14 partidos a escala cantonal. Del total de partidos inscritos, 27 eran nuevas agrupaciones. El número de inscripciones no parece corresponder con el clima de apatía existente y el desencanto presente con la política y los partidos; aunque, bien mirado, ese número también es producto de la situación de decadencia de los grandes partidos, lo que aparentemente favorecía la emergencia de otras agrupaciones, sobre todo en el plano local. La posibilidad de dispersión de la comunidad política en una gran cantidad de expresiones, aparentemente estaba planteada. Eso no sucedió, como se verá posteriormente.

Tabla 1: partidos inscritos a nivel nacional, provincial y cantonal, elecciones de febrero de 2006

Partidos inscritos a nivel nacional	Partidos inscritos a nivel provincial	Partidos inscritos a nivel cantonal
Acción Ciudadana	Accesibilidad sin Exclusión (San José)	Acción Cantonal Siquirres Independiente (Siquirres, Limón)
Alianza Democrática Nacionalista	Acción Democrática Alajuelense (Alajuela)	Acción Quepeña (Aguirre, Puntarenas)
Fuerza Democrática	Acción Laborista Agrícola (Alajuela)	Alajuelita Nueva (Alajuelita, San José)
Integración Nacional	Auténtico Herediano (Heredia)	Alianza Por San José (Central, San José)
Liberación Nacional	Auténtico Turrialbeño Cartaginés (Cartago)	Auténtico Labrador del Coronado (Vázquez de Coronado, San José)
Movimiento Libertario	El Grito del Caribe (Limón)	Auténtico Pilarico (La Unión, Cartago)
Patria Primero	Frente Amplio (San José)	Auténtico Sarapiqueño

⁷ Ver al respecto el diario La Nación, 28 de abril de 2005.

		(Sarapiquí, Heredia)
Renovación Costarricense	Fuerza Agraria de los Cartagineses (Cartago)	Autónomo Oromontano (Montes de Oro, Puntarenas)
Rescate Nacional	Guanacaste Independiente (Guanacaste)	Comunal Pro-Curri (Curridabat, San José)
Unidad Social Cristiana	Integración Provincial Tres (Cartago)	Curridabat Siglo XXI (Curridabat, San José)
Unión Nacional	Movimiento de Trabajadores y Campesinos (Limón)	Del Sol (Santa Ana, San José)
Unión para el Cambio	Nueva Liga Feminista (San José)	El Puente y los Caminos de Mora (Mora, San José)
Unión Patriótica	Restauración Nacional (San José)	Fuerza Comunal Desamparadeña (Desamparados, San José)
Vanguardia Popular (anteriormente era Pueblo Unido)	Unión Agrícola Cartaginés (Cartago)	Garabito Ecológico (Garabito, Puntarenas)
Coalición Izquierda Unida (Vanguardia Popular y Revolucionario de los Trabajadores)	Verde Ecologista (Cartago)	Goicoechea en Acción (Goicoechea, San José)
		Humanista de Heredia (Central, Heredia)
		Humanista de Montes de Oca (Montes de Oca, San José)
		Independiente Belemita (Belén, Heredia)
		Moravia Progresista (Moravia, San José)
		Organización Laborista de Aguirre (Aguirre, Puntarenas)
		Revolucionario de los Trabajadores (Centro, Heredia)
		Social Demócrata (Palmares, Alajuela)
		Unión Palmareña (Palmares, Alajuela)
		Yunta Progresista Escazuceña (Escazú, San José)

Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones.

Además de Oscar Arias, se habían inscrito las candidaturas de Otón Solís, del Partido Acción Ciudadana; Otto Guevara, del Partido Movimiento Libertario; Antonio Álvarez, del Partido Unión para el Cambio; Ricardo Toledo, del Partido Unidad Social Cristiana; José Manuel Echandi, del Partido Unión Nacional, y otros candidatos de pequeñas agrupaciones. Tanto Otón Solís como Antonio Álvarez, provenían del Partido Liberación, en cuyos gobiernos desempeñaron cargos ministeriales y parlamentarios.

La mayoría de los partidos inscritos a nivel nacional, por sus posiciones en cuanto a los asuntos pendientes de la agenda política y económica, se localizaba en el centro derecha, con una derivación hacia la izquierda extrema, por parte de la Coalición Izquierda Unida (que agrupa a antiguos comunistas y trotskistas) y hacia la derecha por el parte del Movimiento Libertario. Una distribución similar se dio en el plano provincial y cantonal, con los partidos que compitieron en esos niveles.

Hay que señalar, no obstante, que durante el proceso electoral no hubo realmente debate en torno a la situación del país y su futuro; que permitiera decantar más claramente las posiciones. Como ha sucedido en otras latitudes, la propaganda sustituyó al debate (political marketing). La mayoría de los candidatos se presentaron en una serie de formalizadas comparecencias organizadas por los medios, que no permitían evaluar en profundidad su pensamiento y mucho menos establecer diferencias a través del debate real entre ellos. Además, puesto que Oscar Arias y el Partido Liberación consideraban que la contienda estaba dirimida de antemano, rehuyeron cualquier confrontación con los otros candidatos, especialmente con Otón Solís, del PAC, por considerarlo innecesario. Las confrontaciones, desde su óptica, solamente podrían favorecer a aquél y por tanto no estaban en disposición de permitirlo. En las semanas previas a las elecciones, Arias desapareció de cualquier tipo de comparecencia con otros candidatos.

A la postre esta actitud se reveló como negativa para sus propios intereses, sobre todo porque había asuntos sobre los cuales el debate amplio se hacía necesario, como el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos. La discusión sobre este asunto transcurría como un río paralelo a la campaña electoral, con influencias, por supuesto, sobre su desenlace. Los esfuerzos del Partido Liberación Nacional y su candidato por ignorar el tema no fueron suficientes, sobre todo porque Otón Solís y el Partido Acción Ciudadana lo convirtieron en uno de los ejes de su campaña, arriesgando su capital político, dada la presencia en los medios de una fuerte campaña favorable al TLC, desarrollada por el grupo “Por Costa Rica”, fuertemente financiado por fondos privados.⁸

Pese a que los resultados de las encuestas de opinión indicaban que el TLC no sería un tema neurálgico de la campaña, pues solamente una tercera parte de los posibles votantes manifestaban interés en el mismo, el debate prosiguió e influyó en los resultados de las elecciones de febrero de 2006.

En otros temas como corrupción, educación, salud y empleo, las diferencias en posiciones no eran apreciables, lo que también dificultaba el debate. Quizá donde más diferencias se observaban, por el énfasis colocado en lo represivo de algunas de las propuestas, era en el tema de la seguridad ciudadana.

⁸ Dada su incidencia en el proceso político, en repetidas ocasiones se le pidió a este grupo hacer públicas sus fuentes de financiamiento, pero no respondió.

¿INDECISION O SILENCIO CALCULADO?

Como fue señalado, una de las características relevantes del proceso electoral que finalizó en febrero de 2006, fue la indecisión ciudadana observada a lo largo del período, medida por las encuestas de opinión. Según la Encuesta realizada por la Empresa UNIMER entre el 1 y 10 de agosto de 2005,⁹ 15 de cada 100 electores estaban decididos a votar y sabían por cuál de los candidatos lo harían. Entre ese grupo, el 62% votaría por Arias, el 14% por Solís, el 7% por Álvarez Desanti, el 7% por Toledo, que hacía su debut como candidato del PUSC. La medición realizada por esa misma Empresa en abril de ese año, señalaba que el grupo de los decididos estaba conformado por el 11% del total de los entrevistados. Es decir, que ese grupo había crecido muy poco entre una y otra medición, a pesar de la poderosa campaña publicitaria realizada por el Partido Liberación Nacional. Por otra parte, había aumentado el porcentaje de las personas que aparentemente no votarían, de 32% a 39%.

Sin embargo, las evaluaciones diferían entre una y otra empresa. De acuerdo con la Empresa DEMOSCOPIA, el porcentaje de personas decididas a votar era mucho mayor en agosto y tendía a aumentar según la evaluación realizada en diciembre como puede observarse en la siguiente tabla.

Tabla 2: porcentajes de personas decididas a votar, indecisas y no votantes, según DEMOSCOPIA, agosto y diciembre de 2005

Categorías	Agosto 2005	Diciembre 2005
Decidido a votar	53,3	62
Indeciso	27,5	26,7
No votará	18,4	10,1
NS/NR	0,8	1,2

Fuente: Al Día, 5 de diciembre de 2005.

Un escenario optimista, donde no solamente disminuía el porcentaje de personas que no votaría, sino donde Arias obtendría un holgado resultado en las elecciones de febrero. Los pronósticos de esta Empresa, dos meses antes de las elecciones, era el siguiente: Arias obtendría el 46,2% del total de votos; Solís se quedaría muy atrás con el 21,5%; le seguiría Otto Guevara, del Movimiento Libertario, con el 13,1%; Antonio Álvarez, del Partido obtendría el 8,4% y Toledo, del PUSC y Echandi del Partido Unión Nacional, solamente obtendría el 4,8% y el 4,7% respectivamente.¹⁰

Enero de 2006 fue un mes crucial en términos de decisiones electorales. Las encuestas seguían dando el triunfo a Oscar Arias por elevados márgenes. Aunque constataban un incremento del apoyo a Otón Solís, seguían situándolo muy por debajo de Arias. De acuerdo con los datos de la encuesta realizada por la Empresa UNIMER, publicada en el día 29 de enero en el diario La Nación, Arias obtendría el 49,6% de los votos válidos, seguido por Solís con el 25,4%; pero

⁹ Ver La Nación, 20 de agosto de 2005.

¹⁰ Ver Al Día, 5 de diciembre de 2005.

con el telón de fondo de un alto abstencionismo: arriba de 32% con tendencia a subir hasta el 40%. El porcentaje de personas totalmente decididas a votar y con candidatura seleccionada, seguía siendo bajo: 38%. Un 9% indicaba que muy probablemente votaría, y un 13,5% manifestaba dudas en cuanto a ir a votar. En esas condiciones, la situación estaba lejos de estar definida.

El clima ciudadano no había experimentado mayores modificaciones. Los signos externos de adhesión a candidaturas eran escasos, y la asistencia a manifestaciones (plazas públicas) era exigua. Pero por debajo las aguas se estaban moviendo. El viernes 27 de enero Telenoticias de Canal 7 dio a conocer una encuesta de la Empresa Borge y Asociados que mostraba un descenso apreciable del apoyo a Oscar Arias, que descendió al 43,3%, mientras que Solís mostraba un ascenso de nuevo puntos, para situarse en un 26,8%. Pero todavía era difícil indicar con certeza lo que podría pasar el día de las elecciones, mucha gente seguía sin declarar abiertamente sus opciones, lo que se manifestaba el alto porcentaje de rechazos experimentado. Según el dueño de la casa encuestadora Borge y Asociados, el rechazo a las encuestas había subido del 15% al 30% en las últimas semanas.¹¹

En los días previos a las elecciones las empresas encuestadoras intentaron afinar sus instrumentos. La encuesta de la Empresa UNIMER dada a conocer el 2 de febrero por el diario La Nación mostraba un nuevo incremento del apoyo a Otón Solís, que se situaba ahora en el 31,5% de las preferencias de las personas decididas a votar, mientras que Oscar Arias descendía al 42,6%. El margen de error de 3,6 puntos porcentuales, acentuaba las dudas en cuanto a los resultados probables. El abstencionismo seguía siendo alto: en esta medición (38,2%), aunque había disminuido en relación con las anteriores.

Estos resultados indicaban la presencia de un escenario de alta volatilidad en las opiniones y opciones del electorado, lo que dificultaba cualquier predicción basada en encuestas.

LOS RESULTADOS

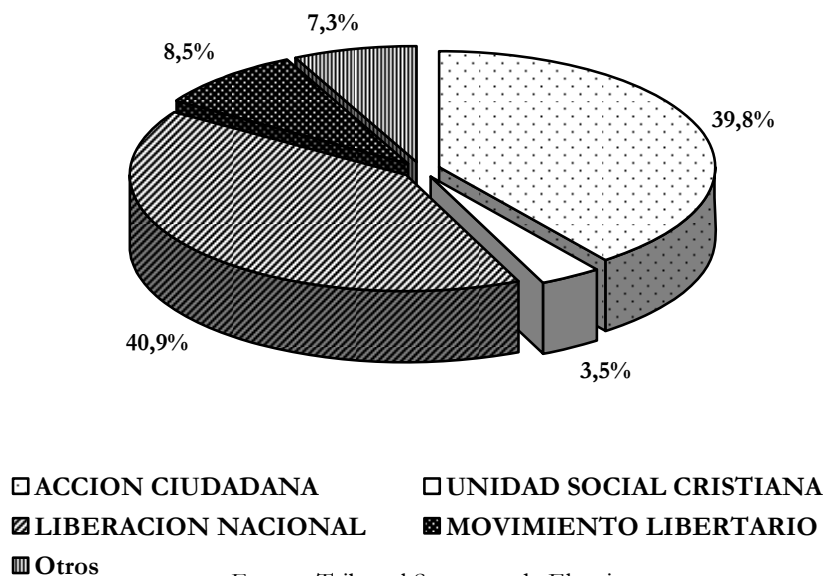
Las elecciones del 5 de febrero de 2006 estuvieron antecedidas de un hecho sin precedentes en la historia política del país en la segunda mitad del siglo pasado y los primeros del presente: la renuencia de buen número de las personas señaladas por los partidos para desempeñarse como miembros de mesa, a juramentarse y ejercer el cargo. El Tribunal Supremo de Elecciones tuvo que hacer llamados especiales a la ciudadanía, apoyados por personalidades del mundo científico, intelectual y artístico, para poder integrar a tiempo las juntas electorales. La improvisación a que se vieron obligados, la falta de tiempo para entrenar a las personas que se ofrecieron voluntariamente, fue seguramente el elemento principal que produjo problemas a la hora del recuento de votos y la elaboración de las actas correspondientes.

El día de las elecciones prevaleció el mismo clima de apatía ciudadana observado en los meses anteriores. No hubo el entusiasmo observado en los procesos anteriores y tampoco mayores incidentes. Los resultados favorecieron finalmente a Oscar Arias, pero como es conocido, pasaron varias semanas antes de que se supiera con certeza quién había ganado las elecciones, dado el escaso margen obtenido por el candidato ganador y las impugnaciones realizadas por el Partido Acción Ciudadana, que no modificaron mayormente los resultados finales: Oscar

¹¹ Ver <http://www.teletica.com/archivo/tn7/nac/2006/01/27/2602.htm>

Arias obtuvo el 40,9% de los votos, seguido por Otón Solís, con el 39,8% de los votos. Los otros partidos quedaron muy atrás, como se puede observar en el gráfico 3.

Gráfico 3: resultados de las elecciones presidenciales, por partido, 5 de febrero de 2006



Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones

El 80,7% de los votos válidamente emitidos se concentraron en dos partidos, dejando a otros en posiciones débiles, como el Partido Movimiento Libertario y el Partido Unidad Social Cristiana, y borrando prácticamente del mapa electoral al resto. El temor a una dispersión excesiva de los votos resultó infundado. Aunque algunos analistas se apresuraron a afirmar que había nacido un nuevo bipartidismo, “lanzar las campanas al vuelo” es apresurado, porque los ajustes en la comunidad política no han terminado. Por ahora lo que aparentemente se está conformando es un sistema multipartidista de tono moderado, pero se trata de una hipótesis que tendrá que ser confirmada en el futuro.

La distribución de votos para presidente, por provincia, para los cuatro principales partidos, puede observarse en el cuadro siguiente. El Partido Liberación Nacional ganó en las provincias de Cartago, Guanacaste, Puntarenas y Limón; mientras que el Partido Acción Ciudadana ganó tres de las provincias con mayor número de votantes: San José, Alajuela y Heredia.

Tabla 3: resultados de las elecciones presidenciales, cuatro partidos más votados, febrero de 2006

PARTIDO	TOTAL	%	Provincia
---------	-------	---	-----------

			San José	Alajuela	Cartago	Heredia	Guana- caste	Puntare- nas	Limón
Acción Ciudadana	646.382	39,80	258.976	135.750	77.175	73.692	32.712	36.886	31.191
Unidad Social Cristiana	57.655	3,55	16.928	8.425	6.610	4.717	6.181	7.987	6.807
Liberación Nacional	664.551	40,92	237.873	125.364	82.504	66.122	52.210	57.872	42.606
Movimiento Libertario	137.710	8,48	50.515	20.388	20.908	13.055	6.779	11.813	14.252
Total Votos Válidos	1.623.992	100	610.999	309.580	202.031	168.635	104.635	122.604	105.508
Total Votos Recibidos	1.663.248	.	622.125	316.782	206.580	171.679	108.460	127.383	110.239
Padrón	2.548.577	.	935.999	465.736	294.957	245.852	174.502	231.229	200.302
Abstencionismo Cifras	887.365	.	314.701	149.089	88.614	74.314	66.170	104.128	90.349
Abstencionismo Porcentaje	-	34,79	33,59	32,00	30,02	30,2	37,89	44,98	45,04

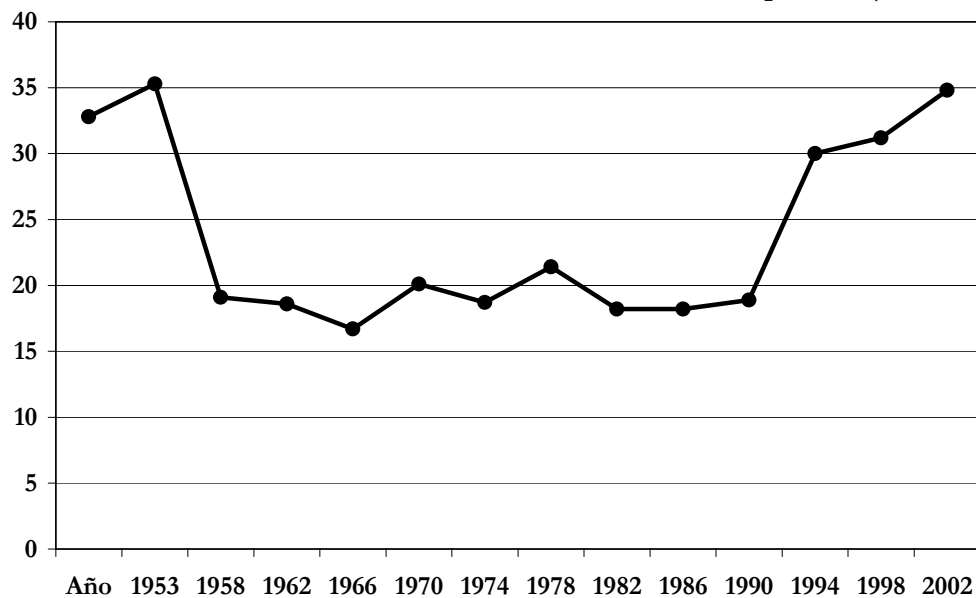
Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones.

Estos resultados marcan un cambio en la distribución espacial de los votos, porque el Partido Liberación Nacional obtuvo una votación mayor, y por eso ganó las elecciones, en las regiones periféricas a los valles centrales; regiones en las que la concentración de población es menor, porcentajes de pobreza más altos y donde el abstencionismo ha sido tradicionalmente mucho más elevado que en el centro del país. Además, son regiones en donde el ahora debilitado PUSC mantenía importantes reductos electorales.

El abstencionismo nuevamente había aumentado, situándose ahora en el 34,8%. En tres de las provincias en que ganó el Partido Liberación Nacional, el abstencionismo fue más alto: 37,9% en Guanacaste, 44% en Puntarenas y un porcentaje similar en Limón.

El abstencionismo, comparándolo con el comportamiento mostrado en poco más de medio siglo de elecciones regulares, parece indicar el fin del ciclo histórico iniciado en 1948, una vez finalizada la Guerra Civil. En 1958 el Partido Liberación Nacional, que agrupaba a los sectores vencedores de la contienda armada, se vio obligado a acatar la voluntad popular expresada en las elecciones y entregar el control del aparato estatal a las fuerzas opositoras. Regresaron los políticos que aún estaban en el exilio, la comunidad política se recompuso, y el abstencionismo bajó y a partir de 1962 se mantuvo oscilando alrededor del 20%. Con la crisis y el debilitamiento de los dos partidos herederos del clivaje ocurrido en los años cuarenta, el abstencionismo ha vuelto a crecer a niveles similares a los años inmediatamente posteriores a aquellos y es difícil predecir su comportamiento en los años venideros, aun cuando se produjera un nuevo ciclo de “normalización de la política”.

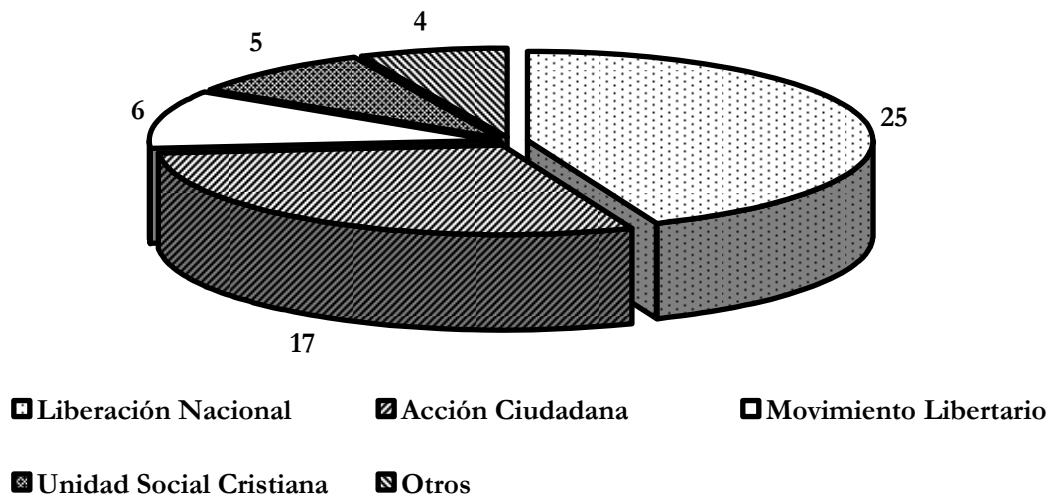
Gráfico 4: evolución del abstencionismo, 1953-2006, porcentajes



Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones

En lo que respecta a la composición de la Asamblea Legislativa, integrada por 57 diputados, el Partido Liberación Nacional obtuvo 25 escaños, el PAC 17, el PML 6, el PUSC 5 y los restantes cuatro se repartieron en pequeñas agrupaciones, uno por cada una de ellas: Accesibilidad sin Exclusión, partido representativo de las personas con capacidades especiales; Frente Amplio, partido de izquierda; Renovación Costarricense, partido confesional evangélico, y Partido Unión Nacional, integrado básicamente por disidentes del PUSC.

Gráfico 5: composición de la Asamblea Legislativa, según número de diputados por partido, 2006



Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones

De acuerdo con el recuento de votos, los partidos Liberación Nacional y Acción Ciudadana recibieron menos votos en la elección de diputados que en la de presidente; mientras que los partidos Movimiento Libertario y Unidad Social Cristiana, aumentaron ligeramente el número de votos obtenido en las elecciones presidenciales.

El Partido victorioso en estas elecciones no logró la esperada mayoría en la Asamblea Legislativa. Un horizonte de complicadas negociaciones con las otras bancadas legislativas se le abrió. Seguramente en materia de política económica y aprobación del TLC, tendrá mayores posibilidades de acercamiento con los partidos Movimiento Libertario y Unidad Social Cristiana, y con tres de las fracciones unipersonales presentes en la Asamblea; evitando de esa manera cualquier acercamiento con la fracción del PAC. Sin embargo, como ha sucedido con los últimos gobiernos, el telón de fondo es la incompatibilidad relativa entre presidencialismo y multipartidismo, incompatibilidad agravada por las dificultades de las dirigencias políticas para comprender que el escenario ha cambiado, también lo actores y que nuevas reglas de juego están en construcción.

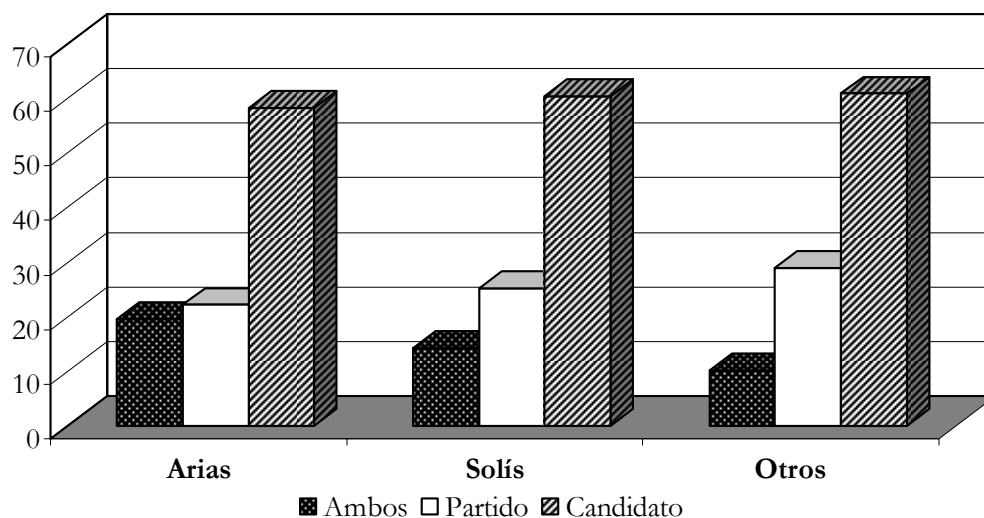
LOS MOTIVOS DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

La polarización ocurrida seguramente está fuertemente relacionada con los proyectos políticos que en el imaginario colectivo representaban los candidatos que obtuvieron mayor apoyo popular. Ha sido mencionado que para un porcentaje importante de los electores, independientemente de su pasado político partidista, Oscar Arias representaba estabilidad económica, confianza, gobernabilidad y aprobación del TLC. Otón Solís representaba todo

lo contrario. Para otros sectores, sin embargo, Solís era la única manera de evitar el continuismo en política económica, remozar las estructuras políticas del país y provocar un nuevo alineamiento de fuerzas, con un proyecto político y económico diferente al que se ha venido desarrollando en las últimas décadas. Significaba también la posibilidad de parar la aprobación del TLC, que se veía como inconveniente para los intereses de las mayorías.

Por esa razón no es de extrañar que en una encuesta telefónica realizada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, en las dos semanas posteriores al día de las elecciones, “el candidato” sea la principal razón que señalan quienes votaron por Arias, por Solís o por cualquier otro (IIS, 2006). El factor “partido” jugó entonces un papel secundario en las selecciones de los votantes. Incluso en el caso del Partido Liberación Nacional, algunos sectores militantes manifestaron su descontento con la candidatura de Arias, y llamaron a no votar por él. El caso más señalado fue el del Expresidente Luis Alberto Monge, quien manifestó su oposición a Arias desde el momento en que la Sala Constitucional abrió las posibilidades de reelección.

Gráfico 6: razones para la decisión del voto, 2006



Fuente: Instituto de Investigaciones Sociales

En la misma encuesta, buscando ahondar en las razones por las cuales se decidieron por uno u otro candidato, se les pidió a quienes votaron por Arias o por Solís, precisar sus motivos. Como se observa en la siguiente tabla, en el caso de quienes votaron por Arias, se encuentra una distribución más equilibrada entre los siguientes factores: partido, posición acerca del empleo y sobre el TLC (estas dos últimas razones posiblemente asociadas debido a la creencia en que dicho tratado conlleva mayores oportunidades de empleo), y la personalidad del candidato. En el caso de los votantes por Solís, su posición contraria al TLC fue un factor predominante, si nos atenemos a las respuestas dadas en esta encuesta, seguido por la simpatía por el cambio. En estas elecciones, entonces, un porcentaje mayor los votantes se comportó “racionalmente”, es decir, que realizó su selección sabiendo lo que representaba cada candidato.

Tabla 4: razones del voto por Arias y por Solís, 2006

Razones	Arias	Solís
Siempre ha votado por ese Partido	11,6	
Pensamiento candidato	7,8	8,3
Posición candidato sobre empleo	16,1	4,1
Posición sobre el TLC-RD	13,9	40,6
Personalidad del candidato	11,3	4,6
Posición sobre corrupción	6,5	8,3
Quería un cambio	9,6	21,2

Fuente: Instituto de Investigaciones Sociales.

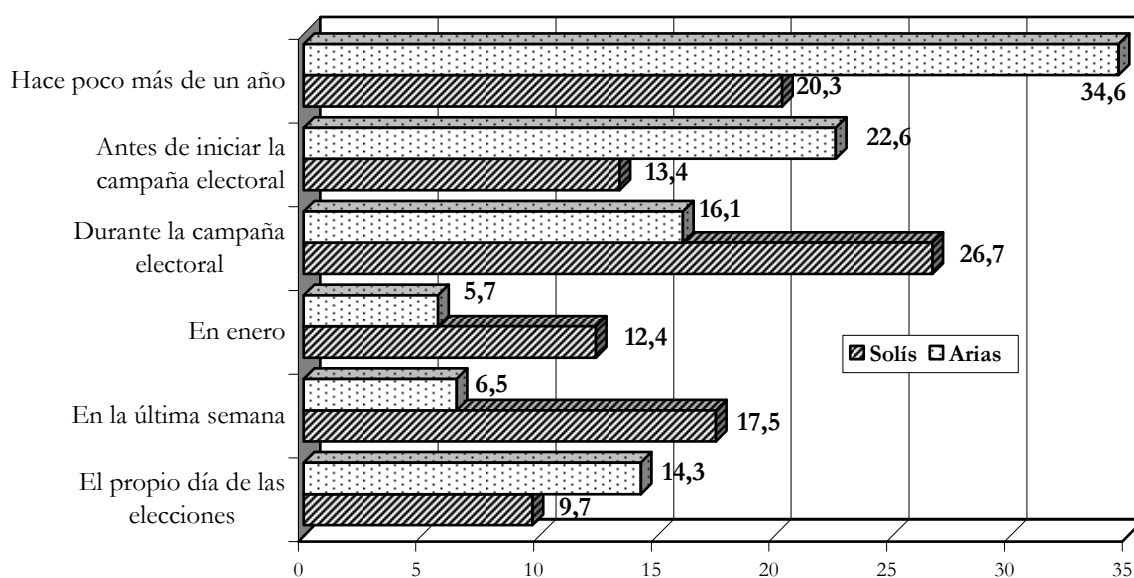
¿Cuándo tomaron la decisión de votar? De acuerdo con los resultados de la encuesta señalada, el grueso de las personas que votaron por Arias se decidieron mucho tiempo atrás: 35% un año antes del día de las elecciones, y 23% antes de que la campaña electoral diera inicio. Sorpresivamente, sin embargo, el 14% de las personas que votaron por ese candidato, se decidieron el mismo día de las elecciones. Seguramente los avances alcanzados por Otón Solís en el mes de enero y en la semana previa al 5 de febrero, hizo que algunos simpatizantes fríos del Partido Liberación Nacional y otras personas no simpatizantes de PAC y su candidato, acudieran ese día a las urnas y votaran por Arias. En este caso el temor jugó su papel.

El grueso de los votantes por Solís se decidió a hacerlo mayormente durante la campaña electoral (27%), en enero (12%) y la última semana (18%). Según la encuesta del Instituto de Investigaciones Sociales, el día de las elecciones un porcentaje menor se decidió a votar por el candidato del PAC: 10%.

Estos datos coinciden parcialmente con los arrojados por la encuesta realizada por la Empresa UNIMER entre el 28 de agosto y el 11 de setiembre de 2006, publicados por el diario La Nación el 24 de setiembre de 2006. Según UNIMER, el día de las elecciones el 11% de quienes votaron por Arias tomó la decisión de hacerlo, mientras que el 15% de los votantes por Solís, también se decidió ese día.

Más allá de las diferencias en porcentajes, estos resultados confirman la valoración realizada a través de todo el proceso electoral sobre la indefinición ciudadana, situación que se mantuvo hasta el propio día de las elecciones. Las encuestas de opinión previas a las elecciones del 5 de febrero no lograron captar en toda su magnitud el fenómeno, quizá porque en situaciones de gran fluidez en las opiniones o de gran indefinición por parte de los posibles votantes, el instrumento no sea el más adecuado para evaluar la situación. De acuerdo con estos datos, contrariamente a lo que se pensaba, fue el propio día de las elecciones que Arias pudo remontar a su rival. El resto del tiempo, pese a lo que decía la propaganda y las encuestas, la situación era totalmente indefinida y el día de las elecciones cualquier cosa pudo haber pasado.

Gráfico 6: momento de la decisión de votar por Arias y por Solís, 2006, porcentajes



Fuente: Instituto de Investigaciones Sociales

DESPUÉS DE LAS ELECCIONES

Pasadas las elecciones se abrió un período complicado, sobre todo para el Tribunal Supremo de Elecciones, organismo que no estaba preparado para manejar una situación como la que se presentó: una especie de empate entre Arias y Solís, con impugnaciones de hecho o de derecho, y con presiones diversas provenientes de los partidos políticos, los medios de comunicación y la sociedad civil. Aunque la sociedad costarricense, mantuvo la calma y esperó los resultados del recuento final, a algunos sectores políticos y sociales del país les costó bregar con la incertidumbre y trataron de forzar una declaratoria provisional de presidente, lo que a todas luces resultaba imposible, dada la escasa diferencia entre dos principales contendientes. La declaratoria oficial se hizo el seis de marzo, después de un mes de impugnaciones y rechazos.

No se logró demostrar la existencia de irregularidades, pero sí hubo manejo inadecuado por

parte de un buen número de juntas electorales y respuestas inconvenientes por parte del Tribunal. Como fue señalado, los partidos tuvieron dificultades para movilizar miembros de mesas receptoras de votos, acción que les corresponde de acuerdo con el Código Electoral. Pocos días antes del inicio de las votaciones, el Tribunal logró integrar la mayor parte de las mesas, pero no hubo tiempo para la capacitación de los miembros, por lo que era de esperar errores en el manejo de la documentación electoral, sobre todo al cierre de las votaciones.

Además, lo ocurrido en este proceso electoral puso en evidencia otros problemas, entre los que se pueden mencionar un Código Electoral que necesita una revisión a fondo; inadecuada gestión del proceso electoral por parte de los organismos encargados; así como un mal manejo de la comunicación política por parte del Tribunal Supremo de Elecciones, que se precipitó en algunas respuestas a las demandas provenientes fundamentalmente del PAC, quizá por miedo a perder legitimidad ante el grueso de la ciudadanía, que como ya se señaló, mantuvo la calma y la confianza en el Tribunal. Sin embargo, lo ocurrido necesariamente sembró dudas sobre la eficiencia del sistema electoral y acentuó la sensación de que se necesitan reformas profundas.

Un replanteamiento global se hace necesario y los diferentes sectores sociales, con diferencias en cuanto a los énfasis y los contenidos, lo están demandando. Responder a esas demandas es el reto que tiene enfrente tanto el Tribunal Supremo de Elecciones como la Asamblea Legislativa, a la cual le corresponde en última instancia aprobar las reformas en la normativa.

EPÍLOGO

Un gobierno legítimo emergió de las elecciones de 2006 en Costa Rica; sin embargo, es un gobierno con debilidades en cuanto a su base política, por el escaso margen que logró en los resultados: 18.169 votos de diferencia y el apoyo de solamente el 26% del padrón electoral. Es además un gobierno que surge con una oposición organizada no controlada por ningún partido político en particular, cuyo núcleo lo constituyen las organizaciones de la sociedad civil que se oponen al TLC. Un frente heterogéneo no representado por ningún partido político, lo que impide cualquier negociación sobre el asunto en el seno de la Asamblea Legislativa. Este aspecto es revelador de la crisis de representación presente en la sociedad costarricense..

Cómo llevar adelante la nave en medio de un conjunto de fuerzas en conflicto sin provocar un motín abordo, es el reto que enfrenta el gobierno encabezado por Oscar Arias. Este gobierno y los diferentes actores políticos van a tener que aprender a moverse en el escenario que emergió de las elecciones. La responsabilidad es compartida, pero seguramente tendrá que pasar un período de escaramuzas y ensayos, antes de que comprendan que las nuevas circunstancias demandan comportamientos diferentes y de ajustes en expectativas y propuestas. El viejo bipartidismo ha quedado atrás; pero la polarización ocurrida en las elecciones de 2006 y la concentración de votos en los candidatos de los partidos Liberación Nacional y Acción Ciudadana parece más bien circunstancial, y las tendencias apuntan, a nuestro juicio, a la conformación de un escenario multipartidista moderado. Sin embargo, dicho escenario no ha terminado de conformarse y los actores sociales y políticos están confundidos, sin saber cómo comportarse en un escenario multipartidista, en un régimen presidencial. . Costa Rica, entonces, transita hoy en día por un período de ajustes de larga duración.

¿Continuidad o cambio? Los resultados del proceso electoral pueden llamar a engaño, dada la

persistencia de actores y rasgos de conducta que corresponden a otra situación política y social. Incluso los mismos actores pueden confundirse, olvidando, como en el poema de Neruda, que “Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos”.

Hay una continuidad aparente, porque en el fondo hay un proceso de reacomodo de fuerzas en marcha, sobre el cual todavía es temprano para adelantar criterio sobre cómo finalmente cristalizará. Lo que sí se puede afirmar es que hay cambios en la forma de relacionarse la ciudadanía con la política, que la desafección ciudadana con la política se ha acentuado y que ha cambiado la valoración sobre el acto de votar de un importante porcentaje de ciudadanas y ciudadanos. Las alineaciones políticas que cuajaron en las elecciones de 2006 son provisionales, razón por la cual no es posible hacer aseveraciones definitivas sobre el rumbo que finalmente tomará el país en lo que se refiere al sistema de partidos y a la acción política organizada. Si es posible afirmar que ha finalizado una era y que la sociedad está en búsqueda de un nuevo ordenamiento político institucional que encaje adecuadamente con los cambios ocurridos en plano social.

Bibliografía

AL DÍA, 2005 y 2006, *Archivo digital* (<http://www.aldia.co.cr>), varias ediciones.

ESCUELA DE ESTADÍSTICA, *Informe de resultados, Encuesta Telefónica Elecciones 2006*. San José: Universidad de Costa Rica, noviembre 2005.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004, principales hallazgos*. San José: INEC, 2006.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, *Actitudes de la ciudadanía costarricense frente a las elecciones 2006*. San José: IIS, abril 2006 (presentación Power Point).

LA NACIÓN, 2005 y 2006, *Archivo digital* (<http://www.nacion.com>), varias ediciones.

LATINOBARÓMETRO, *Informe Latinobarómetro 1995 – 200. Diez años de opinión pública*. Santiago Chile: 2005.

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *“Venciendo el Temor: (In)seguridad Ciudadana y Desarrollo Humano en Costa Rica”, Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005*. San José: PNUD, 2006.

TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES, *Archivo digital* (<http://www.tse.go.cr>).